

Expectativas y carencias en las visitas docentes a centros de documentación y bibliotecas: la oportunidad perdida

Eugenio López-de-Quintana

9 diciembre 2013

López-de-Quintana, Eugenio (2014). "Expectativas y carencias en las visitas docentes a centros de documentación y bibliotecas: la oportunidad perdida". *Anuario ThinkEPI*, v. 8, pp. 56-58.



Resumen: Las visitas a bibliotecas y centros de documentación son un recurso formativo habitual en los programas docentes en gestión de información. Sin embargo, en muchas ocasiones las visitas adolecen de los elementos necesarios para poder convertirse en provechosas experiencias formativas y no en un mero trámite social. Una cuidadosa preparación previa donde se identifiquen los objetivos y las responsabilidades de los asistentes, una dinámica activa durante la visita, y un trabajo posterior de evaluación y puesta en común de la información obtenida son, entre otros, factores esenciales para fomentar la reflexión, el espíritu crítico y la participación.

Palabras clave: Visitas docentes, Formación, Gestión de información, Carencias, Docencia, Participación, Formación universitaria, Dinámicas grupales, Biblioteconomía y documentación.

Title: Expectations and deficiencies in educational visits to libraries and documentation centers: the lost opportunity

Abstract: Visiting libraries and documentation departments is a common activity in information management teaching and training programs. However, these visits very often lack the necessary elements to make them productive training experiences and not merely social activities. Prior preparation and identification of the students' objectives and responsibilities, planning that ensures the visits are dynamic, and the subsequent evaluation and sharing of the new ideas generated are some of the essential factors that foster reflection, critical thinking and participation.

Keywords: Educational visits, Training, Teaching, Information management, Deficiencies, Participation, University education, Group dynamics.

La programación de visitas a bibliotecas y centros de documentación es una práctica habitual en los programas docentes de universidades y otras organizaciones orientadas a la formación. Su utilidad como contacto directo con la realidad del ejercicio de la profesión parece innegable. Además de una oportunidad del alumnado para darse a conocer en los medios profesionales, lo es también para que desarrollen capacidades analíticas apoyadas en sus conocimientos teóricos con la ventaja añadida de poder plantear dudas y reflexiones personales directamente a los responsables de las empresas y organizaciones que les reciben. De esta práctica es posible también obtener valoraciones comparativas entre servicios similares prestados por diferentes empresas, e incluso concebir alternativas y enfoques personales que enriquezcan el proceso formativo y fomenten la iniciativa en la búsqueda de nuevas soluciones y planteamientos en

gestión de información.

Para las entidades responsables de la formación resulta un complemento docente prácticamente imprescindible si se quiere evitar el sesgo excesivamente teórico de las clases impartidas exclusivamente en aula, especialmente cuando el personal docente no está vinculado directamente con el ejercicio de la profesión. Por su parte, los centros visitados encuentran en esta opción una vía de participación en el compromiso que todos los agentes de un mismo sector profesional deberían tener con el desarrollo profesional de las nuevas generaciones, y además puede ser una buena oportunidad para recibir nuevas ideas, comentarios o sugerencias no condicionadas por inercias, rutinas o criterios previos.

Las visitas profesionales son por tanto un escenario propicio para la interacción y el intercambio en el marco de un entorno profesional compartido y orientado al desarrollo formativo.

Carencias estructurales y argumentos para la frustración

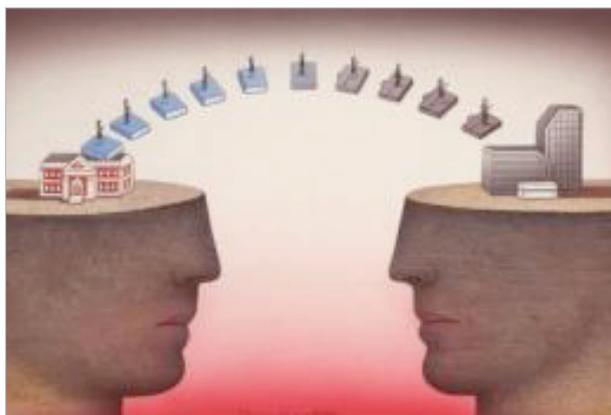
Sin embargo muchas visitas están lejos de cubrir estos objetivos y resultan experiencias frustradas. Los grupos de alumnos llegan poco motivados, cuando no afectados por una llamativa pasividad que les convierte casi en visitantes ajenos a la experiencia, silenciosos, y escasa o nulamente inquisitivos. Esta situación termina por resultar desconcertante e irritante por su improductividad en contraste con el esfuerzo que requiere su organización y el tiempo empleado, tanto por el alumnado y profesorado como por las organizaciones visitadas.

¿Cuál podría ser la explicación a esta situación tan anómala y contradictoria, y de estos resultados tan poco productivos de una actividad considerada fundamental en la formación de profesionales?

Por un lado, parece que las visitas dan comienzo con la llegada del grupo a las instalaciones, es decir sin una preparación previa. Esto conduce casi de forma inevitable a una dinámica de cesión del grupo en favor de la organización visitada en cuanto a la decisión sobre los contenidos de la visita. El grupo se desentiende de su compromiso en los objetivos de la visita y lo delega en la organización visitada, generándose un esquema unidireccional de información y no una interacción entre el anfitrión y el grupo visitante. La organización visitada se convierte así en la única responsable de dar contenido a la sesión, pudiendo éste coincidir o no con los intereses concretos que pueda tener el grupo visitante dentro de su propio programa de formación. Esto explica en parte la pasividad que a menudo se reprocha a los alumnos, y de la que sin embargo no son los únicos responsables.

“Los grupos de alumnos llegan poco motivados, afectados por una llamativa pasividad que les convierte en visitantes ajenos a la experiencia, silenciosos, y escasamente inquisitivos”

Por otra parte, la información que se proporciona durante las visitas suele ser abundante en datos sobre servicios, procesos y tecnologías en modelos de éxito, lo que puede producir un efecto de alejamiento, sobre todo en el alumnado de incorporación reciente a la universidad o de cursos de iniciación. Se produce así un fenómeno de deslumbramiento frente a los logros conseguidos por la organización con los que los alumnos no



<http://ramsef.bligoo.cl>

sólo no consiguen encontrar una identificación personal en la que puedan verse reflejados en un futuro, sino que estos modelos se sitúan como algo inalcanzable, remoto o de difícil consecución. Es decir, lo que se hace con voluntad de seducción profesional y apertura de horizontes, termina por resultar ajeno y desconectado de la realidad individual.

“Las visitas tendrían que ser preparadas con antelación, otorgándoles un carácter de trabajo de curso y con una mayor implicación del personal docente”

Preparación previa y evaluación posterior: claves para lograr una experiencia enriquecedora

En tales circunstancias, el aburrimiento y la apatía se convierten en la expresión perceptible del desencuentro entre el alumnado, en proceso de formación, y las bibliotecas y centros de documentación de trayectoria consolidada. ¿Cómo invertir esta tendencia?

- Las visitas tendrían que ser preparadas con antelación, otorgándoles un carácter de trabajo de curso y con una mayor implicación del personal docente. Por ejemplo, repartiendo entre el alumnado temas que deberían quedar cubiertos durante la visita y que fomenten el planteamiento de preguntas que permitan una obtención de información bien orientada y que posteriormente permita realizar análisis comparativos entre las diferentes organizaciones visitadas.
- En esta preparación debería participar también la entidad colaboradora, contribuyendo a la identificación de cuestiones relevantes que orienten el contenido de la visita.

- Deberían especificarse a priori los objetivos globales de la visita y la contribución de cada alumno o grupo al objetivo final.
- Durante la visita sería preferible trabajar en pequeños grupos, pues los grupos grandes producen una inhibición de pensamiento al quedar diluida en el grupo la responsabilidad por aprender.

“Hay que convertir esta actividad en una experiencia formativa dinámica y exigente, tanto para las organizaciones docentes como para los centros visitados”

- Cada visita o serie de visitas tendría que ser seguida de un ejercicio valorativo como trabajo de curso y un informe comparativo con repercusión en la calificación final de la asignatura en el que se conjugue la información teórica recibida en clase con la obtenida durante las visitas a centros de documentación y bibliotecas.
- Sería interesante también remitir un breve informe a la organización visitada con comentarios, reflexiones o sugerencias sobre la visita obtenidas del trabajo de grupo, que cerraría el proceso y fortalecería la relación entre los centros de documentación y bibliotecas y las instituciones académicas y docentes y el trabajo conjunto futuro.

En conclusión, las visitas docentes a bibliotecas y centros de documentación tendrían que estar orientadas a desarrollar los factores de fortalecimiento tanto individual como del grupo de futuros profesionales que participan en ellas, y una de las vías es fomentar la reflexión, el espíritu crítico, la conciencia y la participación.

Es imperioso convertir esta actividad en una experiencia formativa dinámica y exigente, tanto para las organizaciones docentes como para los centros visitados, en lugar de dejar que se convierta en una oportunidad perdida.



* * *

La visita es una clase

María-Isabel García-Rubio

No puedo estar más de acuerdo. Es innegable, las visitas han perdido el carácter de actividad docente reglada. Y lo cierto es que han perdido esta peculiaridad debido a la falta de implicación de todas las partes que toman parte en el proceso.

Si nadie tiene interés en programarlas, es inútil continuar y ni siquiera considerar su existencia. ¿Qué perdemos? Pues ni más ni menos que la posibilidad de enriquecernos todos: los docentes al tener la oportunidad de mostrar el lado práctico de la asignatura; los alumnos al poder tener un profesional que les muestre cómo se gestiona la información día a día; y los profesionales que reciben la visita, tener la experiencia de contrastar la dinámica, que muy a menudo se torna “estática”, al estar alojados en la zona de confortabilidad de la rutina. Pero si estas ventajas no se perciben y no se transmiten como tales, no vale la pena continuar.

Si en algo he insistido tanto en mi lado profesional como en el docente, ha sido en lo imprescindible de la planificación. Raras veces improvisar da resultado:

- ¿qué objetivo tiene la visita?
- ¿es la institución a visitar la adecuada?
- ¿qué podemos esperar?
- ¿qué queremos obtener?
- ¿qué podemos aportar?
- ¿nos quieren recibir?
- ¿qué información podemos extraer y canalizar como docentes?
- ¿qué retorno obtenemos?

La visita es una clase, y debemos revestirla de tal dignidad (sí, ya sé que la frase se las trae... pero si no lo tomamos así, nuestros alumnos tampoco lo harán).

Al final, creo que lo que falla es el entusiasmo y la pasión por lo que hacemos. Es cierto que estamos ante un escenario desolador y terrible en muchos casos. Pero eso ya lo tenemos encima y no tenemos más escape que la formación, cada cual en su esfera y en su nivel. Teniendo en cuenta que la formación es un proceso de múltiples direcciones, y no un negocio (puede ser un trabajo, pero el que vea en ello negocio es que aún no percibe lo que está pasando).

No podemos seguir desperdiciando talento, ni mucho ni poco.

garciarmi@madrid.es